

Año III. Barcelona 9 de Agosto de 1889 N.º 114

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION. 17.

Director:
J. Fernández de la Reguera.

NUESTROS PERIODISTAS



15

céntimos.

scaler
ARTURO GALLART

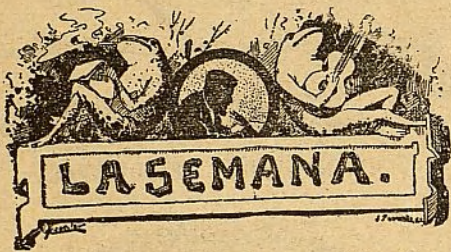
Simpático periodista,
audaz, diligente, activo...
¡El ha resuelto el problema
del movimiento continuo!



— SUMARIO —

TEXTO:—*La Semana*, por José de Diego.—*¡No confíes!*, por Emilio de Motta.—*Marina*, por R. J. Catarineu.—*¡Yo tonto!*, por J. M. Bonilla Franco.—*El portero y el cesante de otro cuarto desalquilado*, por Alberto Llanas.—*Escepticismo y realismo*, por José Borrás.—*Recuerdos de Santander*, por J. Rodao.—*Desde Alcalá*, por Carlos Miranda.—*Nombres propios*, por R. Ramos Carrión.—*Un valiente*, por Emilio de Val.—*Farsa pura*, por Casimiro Foraster.—*Puntas de París*, por Enrique Lopez Marin.—*Chirigotas, Correspondencia y Anuncios*.

GRABADOS:—*Arturo Gallart*, por Escaler.—*Miscelánea*, por A. Pons.—*Un baño... de familia*, por A. Renau.—*Entre bastidores*, por Escaler.—*Los pillines*, por A. Pons.—*Escena conyugal y Modismo*, por Escaler.



A Europa se le ha subido la sangre á la cabeza, dado que Italia y España son los pies del Continente.

Solo que el un pié no se acuerda para maldita la cosa del otro, como no sea para ver cada cual de *ponerse las botas*—dicho todo con reverencia—*calzándose* en definitiva la tiara pontificia.

Haciendo *hincapié* en ello y por el *pié* que nos toca, nosotros, que se lo hemos dado de paliza á la cabeza y no hemos dejado titere con ella de Pirínos arriba, mientras allende imperan las Exposiciones y se *exponen* los Emperadores, nos estamos tan tranquilos dándonos —como quien dice—*cuatro patillas* sobre el Mediterráneo, que es un *maresito* de nuestra *miresita*, porque se ha formado con desperdicios de manzanilla y sangre españolas.

Si París es el cerebro del mundo, el mundo padece en estos momentos de una congestión espantosa en el cerebro.

Yo, por mí, digo que, viendo como afluye ahora á París toda la sangre y toda la vida de nuestro espíritu, cuando algún romántico de pacotilla exclama:—*¡Cómo esta el mundo!*—me dan ganas de contestarle:

.....el mundo se halla malito
de un ataque, de un ataque cerebral

como la mamá de Cínchita.

Esta plétora de vida, en que ahora rebosa la «capital de las naciones» invade al resto de Europa, menos á nosotros ¡pobrecitos de nosotros!

Inglaterra ha casado á su princesa con un señor particular que á falta de reales coronas, tiene muchas y muy buenas libras esterlinas. Como se vé, los príncipes y las sentencias, en alguno que otro caso, se *casan* obedeciendo al mismo influjo.

Y hay en Londres grandes fiestas, no solo por eso de la boda, mas también por lo otro de que el Emperador de Alemania haya visitado y contado sus proyectos á su abuela.

Con tan fastuosos motivos se ha verificado en aguas de Spithead una gran revista naval, en que han desfilado 110 buques, capaces de bombardear, desde las aguas esas, á las mismísimas murallas de la China.

Y el Sr. don Guillermo ha nombrado á la reina de Inglaterra jefe del primer regimiento de dragones; con lo que sería de ver á la venerable Victoria, ya que no caballero en un jaco, señora en una yegüa, arengando

á los dragones á que tomasen su nombre por divisa en las batallas.

No deja de ser gracioso para los interesados eso de que vaya, por ejemplo, el Emperador Guillermo y nombre jefe de los alemanes al Czar, y que no vaya, si no quiere, pero que nombre el Czar jefe de los rusos al Emperador de Alemania.

Ello es, que el Czar también viaja y que si no ha nombrado jefe de nada á ninguna señora, es por no malquistarse con los socialistas que, á lo que parece, odian á la mujer y á todo lo que huele á familia, amor y hogar caliente.

Estos señores hacendados de pueblos, que no traspasaban antes los límites de sus fincas, se echan ahora á tomar el aire y, á lo mejor, saltan de una á otra parte del mundo, como Nasser-Edin, Shah de Persia y obediante tributario de la Circasia.

Ese puñado de tierra circasiana ha conquistado á toda el Asia y algún recorte de Europa, con un ejército de buenas mozas. Y es que al tuego de aquellos *cuerpos* no resisten entre todos los cuerpos militares del mundo.

Nasser-Edin ha querido vencer á París con su *puje* ó soldadillo circasiano, sin saber el pobre señor que ya estaba situado el «Campo de Marte» por unas cuantas andaluzas, capaces de apuñalar con los ojos á franceses y persas y griegos y troyanos.

Venga Nasser-Edin por acá, vaya al paseo de Gracia, mire á la muchacha esa del vestido y de los ojos enlutados, que me trae á mi el corazón revuelto, y déjeme á mí en *filicomico* á la Circasiana para que le quite los zapatitos á la otra...

En esto de acordarme de casa, cuando ya el enemigo esta á las puertas, no desmiento la raza. Y el enemigo es la Circasianilla, que quiere competir con nuestras *barbianas* en París.

Bien que ya pueden ustedes perdonarme esta lata internacional que les he dado, después que las 40 000 de marrras han dejado al pueblo y al Ayuntamiento de Madrid borrachos de petróleo.

He tenido que hablarles de cosas de fuera, porque, desde que se cerraron las Cortes, no se habla aquí de nada como no sea de D. Segismundo De D. Segismundo que se dedica ahora á darle *achares* al Gobierno, ya que los periodistas no quieren dejar ocioso al *pico de oro*, como le llaman los *reporters*, robándole el mote á Castelar, como en justa compensación de habersele éste robado á San Juan Crisóstomo.

Y de nada más se habla; porque lo de la partida de Alcalá de Chisvert ha resultado ser un *infundio* de Cánovas, que buscaba motivo para hacer una oda en verso libre «A los perturbadores del orden social».

Un clérigo de Miura me ha proporcionado un pedazo de canto, que copio aquí para refoigamiento de los aficionados á la poesía *trompi-épica*.

¡¡Oh, Bou!! ¡¡Oh, Bou!! que de los almos cielos has atraído el rayo de la cólera

divina del Señor. Así el osado
Franklin desata las eternas iras
que, cobijadas en la parda nube,
un tiempo fueron, como rojas larvas,
como águilas de fuego misteriosas
que el vuelo audaz tendiendo, á su reclamo,
el aire hicieron fulgurar en torno,
cual de la dura piedra breves chispas
surgen del hierro al golpear latente,

para caer, rabiando de corage,
en la sima que al pié del asta innoble
que atrae al rayo el inventor abriera,
¡así del vicio en el hirviente fondo
cae mortal de la pasión el rayo!

Y, aquí, en Barcelona, tampoco pasa nada notable.
Digo, sí; pasa todas las noches por el paseo de Gracia
la niña esa del vestido y de los ojos enlutados...

JOSÉ DE DIEGO.

¡NO CONFÍES!

Eres, aun siendo algo viejo,
bastante inocente, Blas,
y voy á darte un consejo
que no te estará de más.

Te llaman, con gran razón,
optimista sin segundo
porque afirmas ¡ilusión!
que no hay malos en el mundo.

¡Claro! en un baile cualquiera,
de esos de alta sociedad,
observas que en todo impera
finura, amabilidad,

distinción, galanterías,
sonrisas en cualquier parte
y un sin fin de tonterías
que acaban por hechizarte.

¡Pues te quedas convencido
de que toda aquella gente
no es capaz de haber mentido
con su bondad aparente!

¡Que cuando te ocurre un mal
les ves con cara muy triste,
sintiendo todos igual
la desgracia que sufriste?

¡Que cuando alcanzas un bien
todos te parecen buenos
porque ríen si te ven
ó te abrazan por lo menos?

No hagas caso: es cortesía
que tienen á lo mejor
porque piensan algún día
pedirte cualquier favor.

Y aunque á todos los conoces
tan amables, según dices,
te sueltan un par de cosas
á poco que profundices.

Son farsantes de salón
esos hombres y mujeres,
que llevan la educación
prendida con alfileres.

Te lo voy á demostrar
con un ejemplo sencillo,
por si te quieres echar
la chinita en el bolsillo:

Si en el campo se examina
cualquier charco ó cualquier fuente
con el agua cristalina
que renueva la corriente,

podrá verse que no hay nada
más puro que la tersura
del agua que allí estancada
aparenta ser más pura.

Pero coje un canto, Blas,
y échalo sin miramiento
en la fuente... ¡ya verás
cómo se pone al momento!

Hiere el agua la pedrada
y en llegando á lo más hondo,
sube una gran oleada
del cieno que hay en el fondo,

que destruye la hermosura,
borrando la transparencia
del agua que era tan pura
solamente en apariencia.

Ya lo ves: ojo avizor;
desde hoy no confíes tanto,
que aquí el granuja mayor
se finge, si puede, un santo.

Haz lo mismo, aunque el mentir
te cause dolor profundo.
El mundo manda fingir...
¡y hay que obedecer al mundo!

EMILIO DE MOTTA.

MARINA

I.

Juan, el bravo y cobrizo marinero,
después de haber besado con cariño
al magnífico niño,
único resto de su amor primero,
salió, vió el mar en calma deliciosa
y la luna divina
iluminando el cielo esplendorosa,
y prorrumpió con voz aguardentosa:
—¡Hermosa noche está!... ¡Buena sardina!

II.

Vino, en fin, la tormenta borrascosa...
¡Era de ver al pobre barquichuelo
luchando con el barbaño oleaje,
y, amenazando desplomarse, el cielo!...
Y cayó Juan al mar; nadó con brío,
sintió una mezcla de éxtasis y frío...
¡Cómo gritó su corazón salvaje!...
Un síncope domó su poderío...
y murió, repitiéndose altanero:

—¡Si no es miedo á la muerte! ¡Si es coraje!...
¡Desmayarse en el mar un marinero!—

III.

La mañana al volver, surge la aurora;
mas si otras veces las praderas dora,
hoy con un velo gris las entristece...
¡Y está el aire tan húmedo!... ¡Parece
que el aire mismo llora!

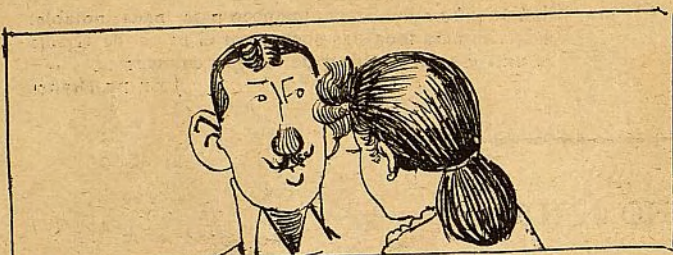
IV.

¡Qué espectáculo aquel! ¡qué maravilla!
Pasó ya el temporal, cesó el ruido;
las olas en su seno han conducido
el cadáver de Juan hasta la orilla,
y su hijo le encontró como dormido....

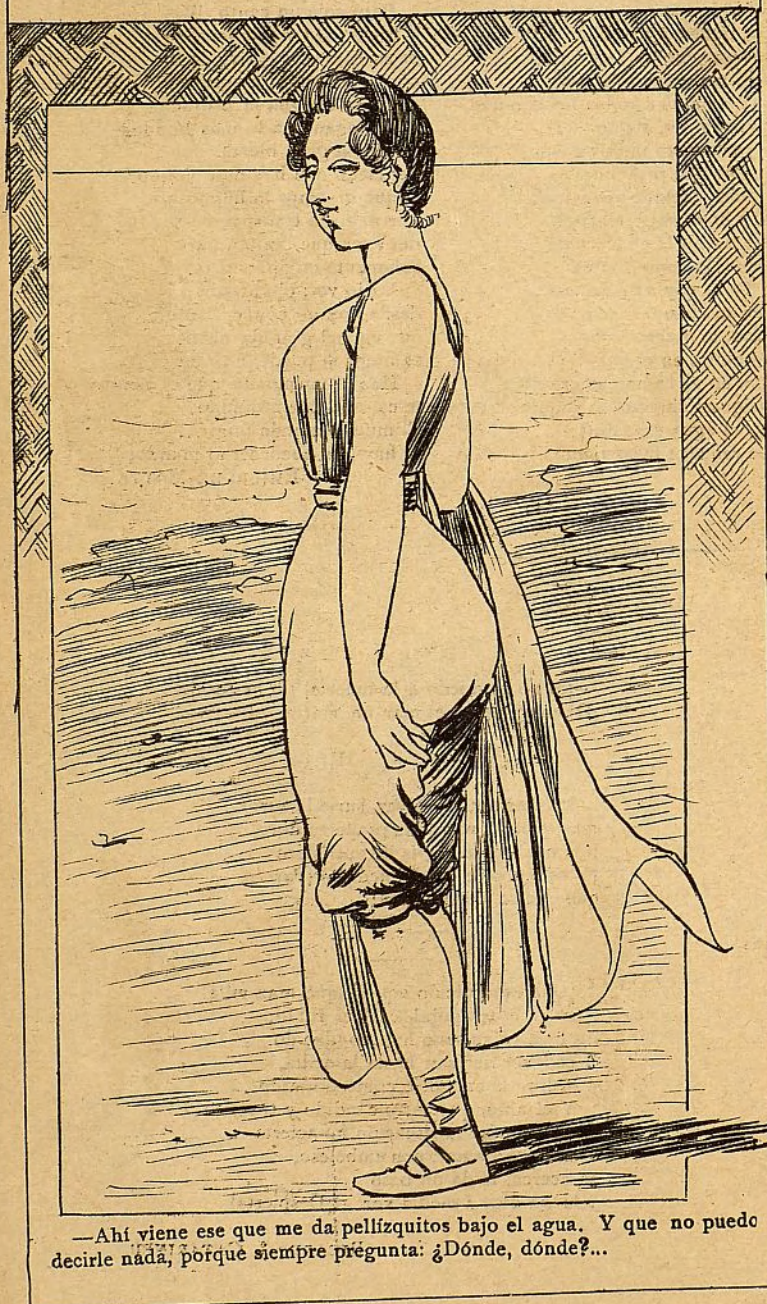
Y el niño, que entre cándido y travieso,
á comprender la situación no acierta...
le mira con amor, con embeleso,
se acerca, le dá un beso
y luego dice á media voz:—¡Despierta!

RICARDO J. CATARINEU.

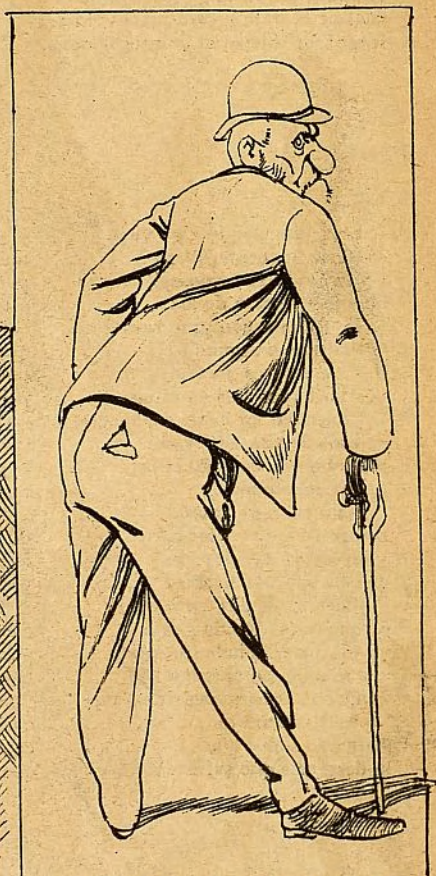
MISCELANEA



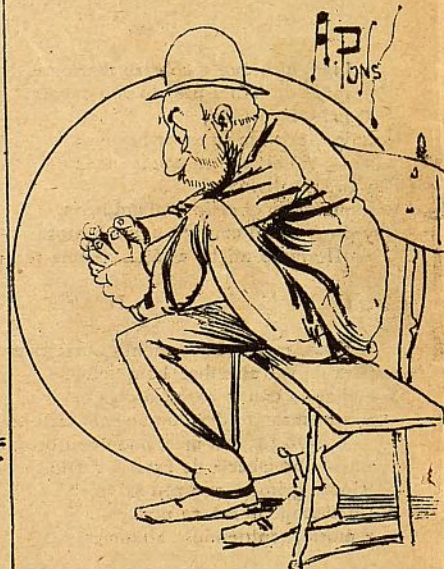
—¡Cómo tienes la nariz, Arturito!
—Es que cuando te veo se me pone así de irritada. Es el amor que asoma.



—Ahí viene ese que me da pellizquitos bajo el agua. Y que no puedo decirle nada, porque siempre pregunta: ¿Dónde, dónde?...



—Ustedes perdonen, pero.... ¿no se me ha roto algo?



Me tranquilizo: me he roto un dedo. Creí que había sido la bota.

UN BAÑO.... DE FAMILIA



Alenau

¿YO TONTO?

I

—¿Está la viuda de Perez?
—Si señor; pase á la sala;
está sola y puede verla.
—Pues verla quiero y hablarla.

II

—A los piés de usted, señora,
He sabido esta mañana
que, hallándose de visita
en el hotel de Segarra,
ha dicho que soy un tonto
y que siempre estoy en Babia.
Desd'e luego la lisonja
me satisfac-; mil gracias:
pero como soy muchacho
que digo las cosas caras,
y al necio le llamo necio
y al sin vergüenza, canalla,
no paso por el insulto
que usted me ha dicho. caramba.
¡Que soy tonto! ¡Habrá descaro?
Señora, me pongo en ascuas
y si los tontos se encienden,

bajo el disfraz de tontadas
pueden hacer muchas cosas,
y mejor que buenas, malas.

Escuche señora, escuche,
voy á decir dos palabras:
si usted no me conocía,
ni jamás me vió la cara;
si no sabe usted siquiera
si yo gasto americana,
levita, frac ó chaquet
ó pantalones de alpaca,
¡por qué dice que soy tonto?
—Mire usted, le seré franca:
á mi me lo dijo una
jovencita gu-puzcoana
llamada Elvira.

—¡Mi novia!
—¡Su novia!

—Señora, basta.
Usted dispense; ya sé
el modo de hacerle gracia.

III

Salí de prisa y corriendo
y en dirección á la casa

de Elvira, calle del Turco,
número dos, planta baja,
tienda de vinos, taberna,
(porque taberna se llama)

Era de noche y... llovía,
yo llevaba mi paraguas
por no mojarme; llegué,
al punto asomé la gaita,
(quiero decir, la cabeza)
ella me vió y muy ufana
vino hasta mí... Mas yo entonces,
sin preámbulos ni danzas,
le asesté... cuarenta besos
en su mismísima cara.

Ella gritó, los vecinos
dieron crédito á la alarma;
no acudió la autoridad,
circunstancia que no es rara,
y yo salí de estam; ía
más alegre que unas Pascuas,
diciendo para entre mí:
—¡Algo se pesca! ¡Andal! ¡anda!
¡que me diga otra vez tonto...
y vera lo que le pasal

J. M. BONILLA FRANCO.

EL PORTERO Y EL CESANTE

DE

OTRO CUARTO DESALQUILADO

REVISTA EN UN ACTO

PERSONAS:

UN PORTERO (*gallego*),
UN CESANTE,
UNA SEÑORA, SOLA,
UNA ABUELA,

SU NIETA,
UN CAPITAN DE REEM-
PLAZO,
SU FUTURA SUEGRA.

La escena representa el salón de un cuarto principal desalquilado, que en Madrid y en punto céntrico renta diez reales diarios.
En el suelo, con desórden: papeles, algún cacharro roto y una silla ó algún otro mueble completamente desvencijado.
Una puerta en el centro y dos laterales.

ESCENA I.

(*Muda*)

Aparecen por las puertas laterales varios mozos de cuerda, llevando en hombros, cómodas, sillas, colchones... lo que se quiera: muebles ó efectos de uso común. Desaparecen por la puerta del centro.

ESCENA II.

EL PORTERO, *solo*.

(Sale por la puerta del centro, con una escoba en la mano.)

(Mirando las paredes) ¡Un clavu... y aquí otro... y otro
aííí! ¡Estu de que un clavu saca otro clavu no será en

Madrid, porque yo no lo he visto nunca! ¡Y este rincón sin papel! (*Examinando el piso*.) ¡Y aquí falta un ladrillo... y allí otro! ¡Vaya, cada vez me voy convenciendo más de que yo tengo razón! ¡Nadie estropea tanto los cuartos como los inquilinos! ¡Si yo llego á ser casero algún día, no quiero inquilinos! ¡Y esto aconsejo siempre á mi amu y por estu se ríe y por estu me llama brutu!

ESCENA III.

Dicho y UN CESANTE.

CESANTE. (*Entra cantando y sin reparar en el portero*.)

PORTERO. (*Levantando la escoba, casi amenazándole*.)
¿Cree V. que es esto algún teatro ó alguna iglesia para cantar de ese modo?

CESANTE. ¡No había reparado en V.! ¡Vengo á ver el cuarto! V. es el portero?

PORTERO. No, señor; en esta casa no hay portero: hay portera, que es mi mujer; yo soy cucharu del señuritu del principal, que ahora no está en Madrid, y como mi mujer está enferma, yo soy interinu, hasta que venga el señuritu ó se muera mi mujer... ó se cure, que también puede ser que ella escape esta vez, por más que el médico

haya asegurado que ahora va de veras. ¡Usted no la conoce como yo! ¡Verá V. como no se muere!

CESANTE. ¿Pero dá V. razón del cuarto ó no? ¿Cuántas piezas tiene?

PORTERO. Este salón, un dormitorio, comedor, cocina con su retrete... y un balcón muy grande... y otro dormitorio.

CESANTE. ¿Hay chinches?

PORTERO. ¡Chinches, no hay!... pero si el señoritu quiere, se pondrán.

CESANTE. ¿Hay buenas luces en el comedor?

PORTERO. Eso es cosa de los inquilinus; cada uno pone las luces que quiere.

CESANTE. ¿Y la casa es tranquila?

PORTERO. ¡La casa mucho! ¡los vecinus, así... así!

CESANTE. ¿Y cuánto renta el cuarto?

PORTERO. Diez reales de portería y una peseta del alumbrado de la escalera.

CESANTE. ¿Y el cuarto?

PORTERO. ¡Eso es cosa del amu... pero aquí he de tener un papel del señor administrador! ¿V. sabe leer? (*Entrega un papel arrugado.*)

CESANTE. (*leyendo*) « Pida V. doce reales, y si lo encuentran caro baje V. dos! »

PORTERO. ¡Pues yo ¡idu doce reales, ahora V. dirá! Pero ha de pagar V. un mes adelantado, otro mes corriente y otro en fianza... y la cédula y el recibo de la otra casa y un fiador. ¿Y qué ufficio tiene V.?

CESANTE. Ahora estoy cesante.

PORTERO. De manera que no tiene V. ni profesión, ni ufficio, ni ocupación.

CESANTE. Puedo vivir con mis economías

PORTERO. ¡Buenas economías se pueden hacer en Madrid! ¿Y cuantos son ustedes?

CESANTE. Yo, mi cuñado, su padre político y un sobrino.

PORTERO. ¡Vaya un parentescu más enredado! No les puedo alquilar el cuarto: el amu no quiere enredos.

CESANTE. ¡Qué enredos ni qué niño muerto!

PORTERO. ¡Un niño muerto! ¡menos!

CESANTE. Diga V.: ¿dónde vive el amo?

PORTERO. El amu, no sé precisamente ni la casa ni la calle, pero puedo darle las señas, que es lo mismo. En cuanto salga V., atraviése la calle y tome la acera de enfrente y así llevará la derecha: de otro modo le empujarían á V. al arroyo. Siga V. de frente hasta que encuentre una iglesia: no haga V. caso. Al lado hay una casa de vacas: allí se para V. Enfrente hay una calle muy estrecha: en el doce estuve yo de cucleru

dos años y cinco meses; pero esto no hace al caso; no se pare V. hasta que encuentre una plazuela: atraviése V. la plazuela de parte á parte y tome la calle que hay enfrente; verá V. una taberna muy bien puesta en la esquina, que es de un paisanu mui; tambien es gallegu ¡Valiente mujer tiene! ¡ya la verá V. detrás del mostrador!

CESANTE. ¡Qué hombre más pesado! ¿Quiere V. darme las señas ó no?

PORTERO. Si, señor: muy buena moza, con dos ojos que echan lumbre y con...

CESANTE. ¡Las señas del amo de esta casa es lo que á mí me importa!

PORTERO. ¡El amu es flacu, muy flacu, más flacu aun que mi mujer!

CESANTE. (*Incomodado.*) ¿Pero dónde vive?

PORTERO. ¡Tenga V. paciencia! Una vez en la Puerta del Sol, de las tres calles que hay frente al ministeriu, no tome V. ni la de Preciados, ni la del Carmen, sino la de la Montera. Pues frente por frente de la Iglesia... cuatro ó cinco puertas... ó seis, más arriba, vive en el segundu, una hermana del amu... y ella le dirigirá á V.... Pero como el amu no quiere que le habien de la casa, vale más, creo yo, que vea V. al señor administrador, que vive aquí arriba... pero como ahora no está en Madrid, no hay más amu ni más administrador, ni más portero que yo.

CESANTE. Este hombre está bebido: volveré cuando haya pasado la marea. (*Se vá.*)

PORTERO. Diga V. á la señorita, á la hermana del amu, que mi mujer no pudo ir a darla los días porque se está muriendo... y que el médico ha dicho que era cosa de cuidado.

ESCENA IV.

EL PORTERO, solo.

¡Un sobrino, un cuñado y un padre político! Por esto le habrán dejado cesante, por político. Claro, con tantos padres políticos cualquiera es hoy político. Ya lo dice el refrán: á tales padres, tales hijos.

ESCENA V.

Etc., etc., etc. (1).

ALBERTO LLANAS.

ESCEPTICISMO Y REALISMO

Mi condiscípulo Arturo, escéptico cual no hay dos, me encontró, me dijo «¡Adios!»... y me pidió medio duro.

Y yo, á mis amigos fiel siempre que tengo dinero, le di á Arturo un duro entero... quedándome yo sin él.

Y por ver si la quimera de su mente desterraba, le dije que en qué pensaba, y me habló de esta manera:

—Pepe, ni gozo ni siento; este mundo es una tumba y en su fondo se derrumba mi atrofiado pensamiento.

La ley es cosa ficticia, la hanradex cosa ideal; ya no existe la moral y es un mito la justicia.

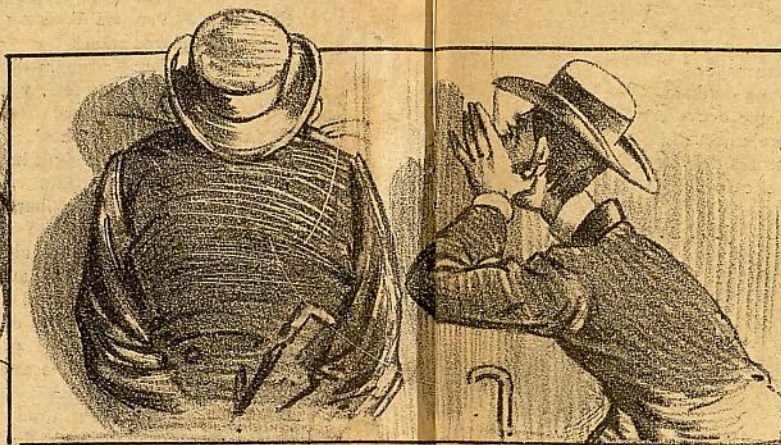
Vergüenza, la tienen pocos, y menos, educación; ¿qué más? hasta la razón está... en las casas de locos.

(1) Se continuará en otro lugar.

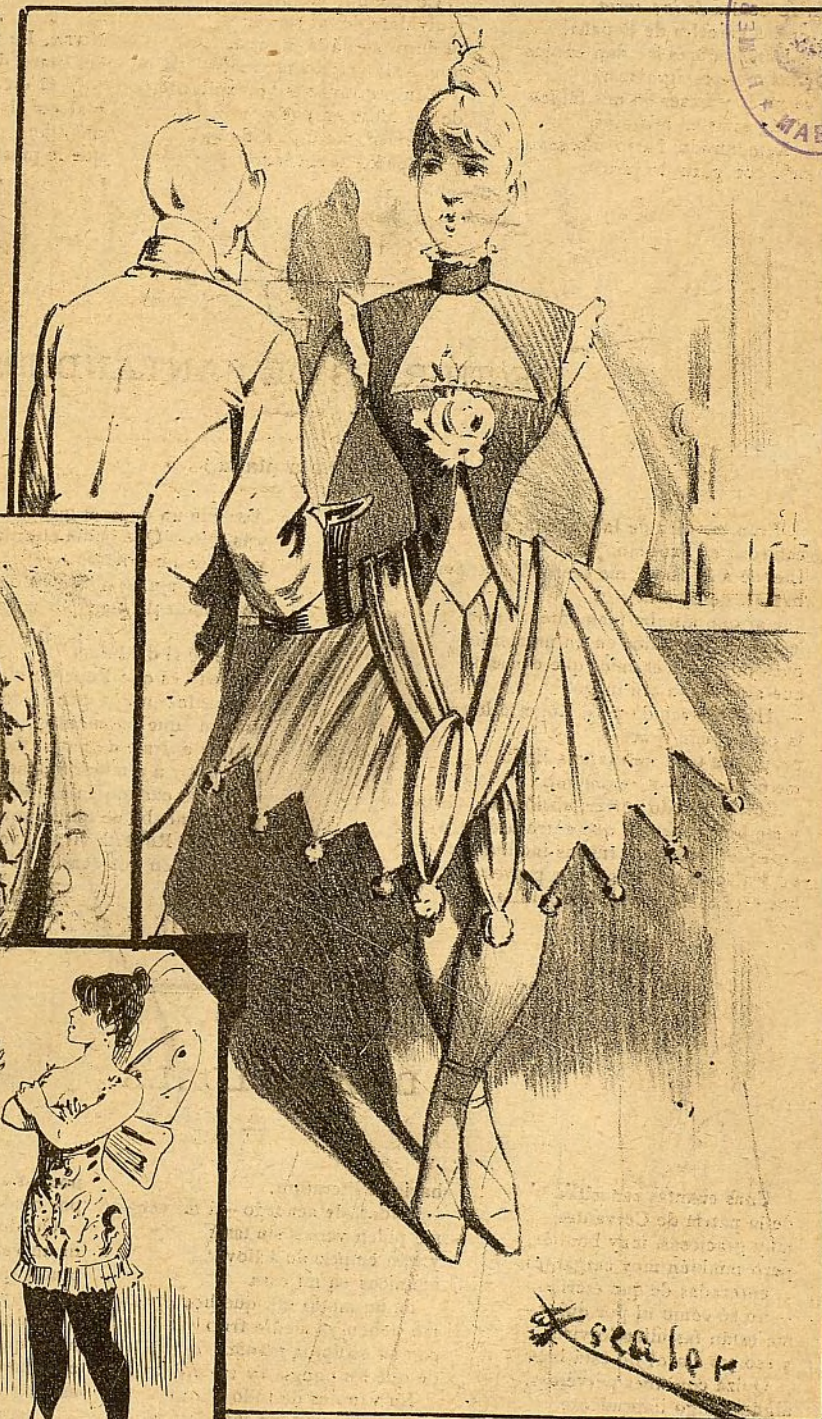
LA SEMANA CÓMICA ENTRE BASTIDORES



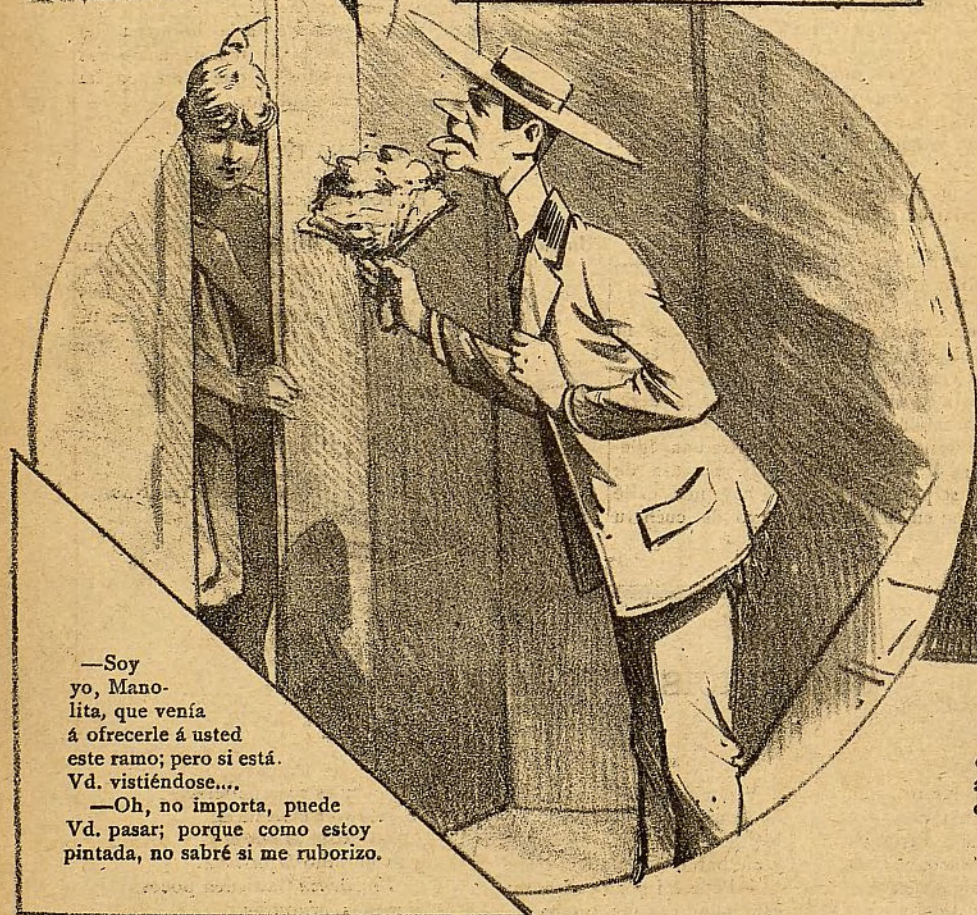
—Bueno, no serán postizas; pero... ¿sabe Vd?... yo soy acérrimo partidario de Santo Tomás, que tocó y creyó.
—Según y qué.... no digo que no tocara pero esto.... ¡que más hubiera querido Santo Tomás!



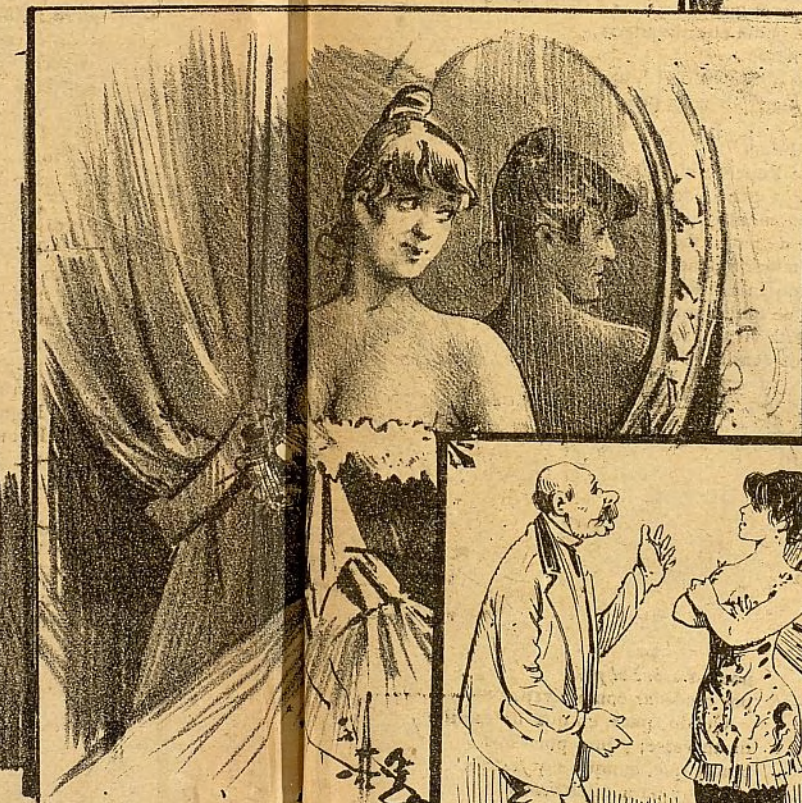
—¡Digo, chico, ¡y que son cuatro! ¡Oh, lo que enseña el teatro!
—¡Y todas frescas y bellas! ¡Quiá, no! ¡lo que enseñan ellas!



seal 104



—Soy yo, Manolita, que venía á ofrecerle á usted este ramo; pero si está Vd. vistiéndose....
—Oh, no importa, puede Vd. pasar; porque como estoy pintada, no sabré si me ruborizo.



—¡Y me hecho una rozadura en la espalda! Bien se lo decí yo á él, que era expuesto bajar los curas al contrafoso.



—Tu sales dando una carrerita, y cuando el Céforo dé á entender que te ama, tu levantas la pierna, como indicándole que no quede ser, que ya estás comprometida con Neptuno.

—Es que Vd. me gusta mucho, Adela, y cuando á mi me gusta una cosa.....
—¡Como!
—Eso es; sí, señora: como..... hasta saciar el apetito.

Todo el que espera se engaña.
Lucha *la fe* con *la ciencia*
y se oculta *la inocencia*....
[en las cárceles de España!

Los hombres me dan enojos
y las mujeres agravios;
ya no hay frases en mis labios
ni lágrimas en mis ojos.

Este mundo, hartos insensatos,
dejo con gozo ¡lo juro!

Hoy mismo, con este duro
compro un puñal... ¡y me mato!

Lo que hoy me prestas olvida,
y olvidate de mi suerte;
tu duro me dá la muerte,
¡que es la verdadera vida!

Tan pronto se hubo explicado,
de sus ideas en pos,
me abrazó, me dijo «adiós»
y se apartó de mi lado.

¡Pobrecillo! Me contrista
con su eterno padecer.

NOTA. Le vi anteayer
del brazo de una modista.

Y al oír lo que decía
y al ver el paraje oscuro,
me dije:—¡Efectos del duro
que le presté el otro día!

JOSÉ BORRÁS.

RECUERDOS DE SANTANDER

(En la playa.)

Eran las diez de la mañana; el día
caluroso en extremo.

Llegué á la playa; me acerqué á Ruperta,
bañera de ojos negros,
que al que miraba fijamente un rato
le bañaba en sudor en un momento,
pues tanto era el calor que despedía,
que aquello ya era fuego.

—¿Hay casetas d: más, Ruperta hermosa?
la dije, y con gracejo,
propio de toda montañesa linda,
me contestó:—Al momento.

Corrió á todo correr; abrió una puerta
y me hizo señas de que entrara dentro
de aquel cajón con ruedas inclinadas,
no sin antes decirme:—Le prevengo
que esta caseta está sin aldabilla.

Arrugué un poco el gesto
y la dije:—Que nadie abra la puerta,
y me metí corriendo
con mi traje de punto ba'o el brazo,
y sudando ¡la mar! por cada pelo.

No sé si distraída,
lo cierto es que Ruperta, abrió corriendo
mi caseta, en dos criticos instantes:
uno en aquel momento
en que el traje de punto iba á ponerme
para sa ir á remojar mi cuerpo,
y el otro cuando ya salí del agua
y me acababa de quitar aquello...
¡Aunque Ruperta viva noventa años
no entra en dos ocasiones tan á tiempo!

J. RODAO.

DESDE ALCALA

Unas cuantas señoritas
de la patria de Cervantes,
muy graciosas, muy bonitas,
pero también muy cargantes,
enteradas de que escribo
—no sé cómo ni por quien—
me están fastidiando vivo,
y eso ¡es claro! no está bien.

Quizá con fines perversos,
algún amigo imprudente
les dijo que yo hago versos
hasta la pared de enfrente;
y por esa indiscreción
han formado una *conjura*,
llevadas de su afición

hacia la literatura.

Todas, de acuerdo—á mi ver—
me piden versos sin tasa;
y han empezado á llover
abanicos en mi casa

de un modo tal, que hoy en día
me tienen ya medio frito
con su estúpida manía
de que les ponga *un versito*.

En vano es de todo punto
que se obstinen en mandarlos,
porque apenas hay asunto;
y, además de que el llenarlos
no es ningún grano de anís;
yo no soy de esos que escriben

poesías *sobre el país*,
por recordar como viven.

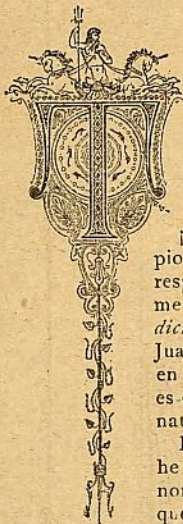
Quedo, pues, en que no escribo
ni un verso; y juro por estas
cruces que, aunque soy *festivo*,
no estoy para tales *fiestas*.

Los abanicos son bellos,
mas aquí no quiero atrancos:
con que ¡fuera todos ellos!,
asi negros como blancos
y asi grandes como chicos;
porque, sinó, el mejor día
los voy á hacer mil añicos,
ó cojo los abanicos....
¡y pongo abaniquería!

CARLOS MIRANDA



NOMBRES PROPIOS



ODO nombre de hombre ó de mujer es *nombre propio*, dice la sesuda gramática, aderezada por los sabios académicos de nuestra lengua; es decir, de la lengua de nuestra patria.

¡Error notabilísimo! ¡Nombre propio todo el de hombre ó mujer!... Callaré respecto á los de hombre, porque casi me convenzo de que la Academia ha dicho una verdad: conozco á muchos Juanes que no desmienten su nombre en ninguna ocasión que se les presenta; es decir, que tienen un nombre propio, natural; en fin, el que les conviene.

Pero respecto á las mujeres, ¿cómo he de permitir que se diga que todo nombre que ellas lleven es propio? ¿En qué cabeza cabe semejante desatino?

Yo conozco lo menos trescientos nombres de mujer que son completamente impropios, y venga á negármelo la Academia con todos sus miembros, después de leer los renglones que van á seguir á estos.

Visito á una Clara que, cuando habla, ni Dios la entiende. Todavía no he podido averiguar si es catalana ó gallega.

He tratado á una Virtudes, bailarina de *can-can*.

Mi amiga Angustias tiene siempre la sonrisa en los labios y los pies en danza, y creo que no se angustiaría aunque viese degollar á un regimiento de coraceros, que son sus favoritos entre los militares.

Conozco á una Magdalena que no se arrepiente nunca: á una Lucía que no ha lucido jamás, y á una Soledad que nunca ha estado sola. ¿Lo entienden ustedes? ¡Nunca!

Trato intimamente á una Pura que... ¡válganme Dios y todos los santos! y á una Nieves que es capaz de derretir todas las del Polo ártico y algunas más.

He tenido relaciones amorosas con una O más delgada que una I, y con una Tecla que dejaba de sonar en cuanto la tocaban.

También he conocido á una Ventura que hizo mi desgracia y la de varios conocidos míos; á una Segunda, que fué tercera siempre, y á una Leona que fué mansa toda su vida.

Tengo una vecina muy guapa, sí señor, muy guapa, pero que parece que sus padres la hicieron de una libra de chocolate de la Compañía Colonial. ¡Y fiense ustedes de los nombres propios! ¡Se llama Blanca!

Conozco á una Socorro incapaz de socorrer al más necesitado; á una Remedios que no lo fué de nadie, y á una Reposo que no para ni dos minutos al día.

Doña Benigna es una señora viuda por cuarta vez, y con un carácter tan benigno, que mató á disgustos á sus cuatro esposos.

Hay una tiple de zarzuela que se llama Modesta. Una noche, después de hacer una *escala* más sucia que la de un castillo arruinado, la oí decir lo siguiente:

—¿Que venga la Patti, á ver si hace esto!

Repito á Vds. que se llama Modesta.

Y, por otra parte, ella tenía razón: la Patti no hubiera podido nunca hacer aquello.

Conozco, además, á una Milagros que no hace ninguno; á una Rosario que no ha tenido nunca *cuenta* para nadie; á una Dolores que está rebosando salud, y á una Rosa que en su vida ha olido bien.

Sé de una Cándida que ha engañado á un prestidigitador; de una Plácida que ha ocasionado más de un tabardillo y de una Inocencia que sabía más que un cabo de ceretas.

Y he conocido, en fin, á una Casta que era con su nombre un sarcasmo viviente, y á una Polonia que se enamoró de un ruso.

¡Después de todo lo dicho, y mucho más que callo, que llame la Academia de la lengua nombres *propios* á ciertos nombres que llevan ciertas mujeres!

M. RAMOS CARRIÓN.

UN VALIENTE.

—¿Con que te has batido?

—Sí.

—¿Y con Lopez? ¿Por qué causa?

—Una mujer.

—Como siempre

hubo de por medio faldas.

—Yo tenía mi apaño:

una chiquilla de gracia:

Juanita la costurera;

tú la conociste.

—¡Vaya!

¡la ropa que me ha cosido!...

—Pues por ella fué.

—¡Caramba!

¡por una chica tan fácil,
batirse dos camaradas!...

—¿Qué quieres? el amor propio

nos ofuscó; y otra causa

hubo además: me pegó

tres ó cuatro bofetadas

en plena calle, y la cosa

se hizo como el honor manda.

—¿Un duelo?

—Nuestros amigos

lo concertaron.

—¿Qué armas?

—Yo escogí el sable.

—¿Y el sitio?

—El Pardo, de madrugada.

—¿Y cómo no lo arreglaron

los padrinos?

—Era mala

de arreglar la tal cuestión;

el coraje nos cegaba.

Llegó el día señalado;

tú ya conoces mi calma;

me levanté muy tranquilo;

los padrinos me esperaban

en la Cibeles. Tomamos

un coche, y al Pardo en marcha.

Llegamos allí; el terreno

se midió; vieron las armas,

y, cada uno con su sable,

esperamos con cachaza.

—¿Y no te temblaba el pulso?

—¡A mí no me tiembla nada!

Empezó la lucha; ¡fué

reñida, sangrienta, bárbara!

LOS PILLINES



—...y vamos, que viéndola á Vd. me rejuvenezco todo y me entran unas ganas de retozar y de dar saltitos...

ESCENA CONYUGAL



—Mira, Dorotea, es el tercer par de ligas que estrenas esta semana y...

—Por ti lo hago, Tadeo; porque ¿qué van a decir de ti todos tus amigos, si ven que llevo siempre las mismas ligas?

Estuvimos sin tocarnos
lo menos dos horas largas.
—¡Buena potencia de brazo!
—Yo, que ví la cosa mala,
¡zís, zás! hice un molinete
y le señalé en la cara;
por poco le salto un ojo.
El me tiró una estocada,

y medió en mitad del pecho.

—¡Horror!

—Pero hizo una plancha.

—¿Te salvaste de milagro?

—Me salvé por diplomacia
y previsión, porque siempre
que de algún duelo se trata,
debajo de la camisa,

llevo una cota de mallá.

—¡Hombre, me alegro saberlo!

—¿Por qué?

—Porque si llegara
á tener contigo un lance...

—¡Espero que no lo hayal

—Nos batíamos en cueros.

¡A mí tú no me la dabas!

EMILIO DE VAL.

FARSA PURA

—¡Gracias á Dios, Enriqueta!
Al fin se deja usted ver.

¿Qué tal Ricardo, y los niños,
y la mamá?—Todos bien.

¿Y ustedes?—Sin novedad,

á excepción de Rafael,

que está un poco delicado.

—¿Pues qué tiene?—No lo sé.

No tiene humor para nada,

y se empeña en no comer...

—Eso serán los calores.

—Tal creo. — ¡Hija, esta vez

aprieta de una manera

que no hay quien pueda con él!

Y á propósito, Virginia,

vengo á noticiar á usted

que muy en breve saldremos,

Dios mediante, en el exprés,

para los baños. —¿Qué baños?

¿San Sebastián?—Santander.

—Sea enhorabuena. —Supongo

que ustedes irán también

¿No es verdad?—Allá veremos

que decide Rafael.

Ya le avisaré, si acaso.

—Pues nada; pinchele usted.

A ver si nos vamos juntas.

—¡Vaya si le pincharé!

Yo no me quedo en Madrid

encerrada. —Y hará bien.

Es preciso abandonarle

aunque sea por un mes.

—Es claro. —Cambiar de aires...

—Pienso lo mismo que usted.

—¿Sabe usted quién vino anoche

á casa? La de Montiel.

Dice que se vá á Alicante

el viernes. —¡Pobre mujer!

Con seis hijos y su esposo,

y su madre anciana... —¡Pché!

Aquí para entre nosotras:

los pobres no están muy bien

y en vez de Alicante, irán,

como pasó la otra vez,

á casa de unos parientes

cerca de Carabanchel.

Pero, en fin, por darse tono...

—¡Pero que me cuenta usted!

—Si, hija. ¡Si en este mundo

todo se llega á saber!

—Pues lo que es yo no sabía...

—Eso ha dicho la de Altez.

—¡Enriqueta, usted aquí!

¿Cómo es eso? —Ya usted vé.

Tuvo que venir Ricardo

á un asunto de interés

que reclama su presencia

por el momento ¿Y usted?

¿Cómo la encuentro en Getafe?

—Pues hija, mi Rafael

pensó llevarme á Galicia,

pero no ha podido ser,

á causa de unos asuntos

que aquí tenemos también.

—¡Coincidencia más extraña!

—Ciertamente que lo es.

—¡Qué pensará! ¡Qué bochorno!

—¡Qué vergüenza... y qué pastel!

CASIMIRO FORASTER

PUNTAS DE PARIS

—¿Qué es un angel, mamá? Vamos, explica...

—Pues un niño sin mañas. —¡Quiá! me engañas.

¡Si papá le dice ángel á la chica,
y tú me has dicho á mi que la Antoñica
tiene muy malas mañas!...

Paréme ayer junto á una frutería
y me quedé pensando:
¡Quien dirá que ese melón podría
llegar á director, el tiempo andando!

No te aflijas, Pepita,
si te casan con ese de la guita,
que, una vez el enlace consumado,
me haré yo amigo del recién casado
y podré ir á tu casa de visita.

Me ha dicho un industrial de muebles raros

que era el lecho nupcial de los más caros.

Un átomo perdido
que surge de una infamia, y desprendido
se para del honor en la montaña,
la deshace lo mismo que una caña
al golpe, de una maza, repetido.

Receta para ser un caballero:
Tener mucho dinero.
Y para ser señora...
la receta anterior es persuasora.

Si alguna vez estais en un apuro
y un viejo os dá un consejo,
no hagais caso del viejo
si al daros el consejo no os dá un duro.

ENRIQUE LOPEZ MARIN.



La semana pasada se nos escapó una errata que conviene rectificar.

Apareció el número, marcado con el 112 de orden, siendo así que el que verdaderamente le corresponde, como habrán visto los coleccionistas, es el 113.

Como esto podía dar lugar á equivocaciones, ruego á los corresponsales, coleccionistas y suscritores, que se fijen en ello.

Y al público, que se fije... y que me dispense. Que hasta la próxima, prometo no volver á incurrir en otra.

✱

Por lo visto, mi simpático colega *El Noticiero Universal* se ha hecho catalanista.

Y catalanista de los malos: es decir, de los separatistas.

Digo esto, porque he visto que allí, en un rinconcito de la primera plana del periódico, anuncia que este se vende «en las poblaciones más importantes de Cataluña y España».

Así, como si se tratara de dos nacionalidades distintas.

✱

Lo que si creo firmemente, es que, puesto á citar naciones, no debí el colega dejarse ninguna en el tintero.

[Cataluña... Bien. [España Bien..

Pero ¿dónde, Señor Dios mío, dónde me deja Vd. á Tortosa?

✱

PUBLICACIONES. — *La primera declaración*, monólogo en verso, original de nuestro amigo y colaborador D. José Rodao. La obrita merece los aplausos con que fué acogida en Segovia la noche del estreno.

La casa Domenech, de Valencia, ha publicado el tomo 53 de la Biblioteca *Pura todo el mundo*. Fórmalo un precioso cuento de Carlos Frontaura, titulado *Dos inválidos* y campear en él ese donaire y ese salero especiales que sabe poner en todas sus obras el celebrado autor de *Brígida*, *Las Tiendas*, *El hijo del Sacristán*, etc., etc. Precio del tomo: 2 reales.

Por un sombrero, juguete cómico en un acto y en verso, original de D. J. Guijarro Esclaper. Estrenado con éxito en Alicante.

Los torpederos y la guerra naval, por Bourgois, versión española ilustrada con notas, por D. J. Génova. Soy profano en la materia, pero me ha dicho uno que lo entiende que la obra vale mucho y que el traductor ha demostrado,

acerca del asunto del libro, saber donde tiene la mano derecha.

Además, á la hora en que lean Vdes. estas líneas, deberá estar publicándose en Madrid el *Almanaque Azul*, un tomo muy bien ilustrado, en el cual los Sres. Gutierrez y Compañía han reunido trabajos literarios de los mas celebrados escritores de la península é islas adyacentes.

Y con esto y con anunciar á Vdes. la próxima aparición de *Plata Meneses*, colección de poesías de Emilio del Val, ilustrada por Pons, *Mecáchis* y Cilla y con una magnífica portada en colores, ceso de fastidiarles hasta la semana próxima.

✱

Porque supongo que ya habrán Vds. leído los elogios que á la obra ha tributado la prensa, no quiero hablar de *Pajaritas de papel*, colección de poesías que mi querido amigo y antiguo compañero en *La Semana*, José Borrás, acaba de publicar.

Tratándose de la obra de un amigo queridísimo no soy yo quien para hacer elogios que podrían perecer apasionados. En otro lugar de este número reproduzco una de las poesías que forman parte del tomo.

Se vende este en las principales librerías y kioscos, al precio de una peseta; pero los suscritores de que LA SEMANA deseen adquirirlo pueden dirigirse á esta administración donde se les servirá con un 25 por ciento de rebaja.

CORRESPONDENCIA

— ✱ ✱ ✱ —

S. C. —Barcelona. —Amigo don S. C.

¿son esos versos de usted?

E. P. D. —Sans. —Y, en términos iguales, aunque inversos (!): ¿son de Vd. esos versos?

B. C. —Barcelona. —Puede mandar el epigrama firmado.

E. R. M. (*Apolo*). —Barcelona. —No, joven aprovechado: la inserción, como Vd. dice, no puede hacerse con pseudónimo, porque aquí no se admiten Ni sin pseudónimo tampoco, cuando, como pasa con los de Vd., son copiados ó robados los trabajos que se nos mandan. He dicho.

Un amigo. —Lea Vd. las precedentes líneas y... Gracias por el aviso.

A. J. E. —Barcelona. —También este se publicará. Mande Vd., mande Vd.

B. A. —Rincón de Soto. —Remítase *Sr. Arz.* Y hoy remito el n.º 109. Y remitiremos todos los que le vayan faltando, hasta que Dios y Mansi quieran.

M. B. S. —Zaragoza. —El caso es que mandó Vd. su poesía á tres periódicos á la vez: á *Barcelona Cómica*, á *El Figaro* de Oviedo y aquí. Y eso está muy mal hecho, ¿sabe Vd.? muy mal hecho.

S. C. —Valla bolid. —¿Pero no sabe Vd., amigo mío, que no podemos devolver los originales?

F. O. —Barcelona. —Plagadita de incorrecciones.

R. H. N. J. —Madrid. —Si no sale en este número saldrá en el que viene.

Túcto. —Sirve el segundo.

Un perro de aguas. —No es olvido, no señor: aquí se contesta á todo el mundo. Lo que sucede es que á veces se aglomera tanta correspondencia, que hay que contestarla en dos ó tres números. Y diga Vd.: el soneto ese: ¿no lo ha publicado Vd. en alguna parte?

J. B. B. —Rata 2.ª y R. S. C. (Barcelona). —*Fray Pichichiti* *El Corresponsal* y *Cuchacha*. —R. L. (Córdoba). —*Chipilín* (Madrid). —*P. T. N. Ra* (Burgos). —*D. J. J.* (Ferrol). —*R. Sant Sefta* *rref* y *Un desocupado* (Barcelona). —J. A. B. (Santiago) y A. J. B. (Madrid). —No son publicables. Y Vds. dispensen que por falta de espacio no diga los motivos.

De nuevo suplico á los señores á quienes no se ha podido contestar en el presente número, que tengan un poco de paciencia. No tomen á desaire ni crean que obedece á olvido el no responderles. Es que son Vds. tan fecundos, que es imposible, completamente imposible contestar á todas las cartas en un solo número.

Imp. Comercial y Militar. —Arco del Teatro, 9, pasaje.

MODISMO



No sabe donde tiene la mano derecha.

—: ANUNCIOS :—

Está ya agotándose la edición de

SORANA

Poema

por

JOSÉ DE DIEGO

Precio: 3 reales.—Para nuestros suscritores: 2 rs.

A nuestros lectores en la ISLA DE CUBA les recordamos que la única Casa autorizada para la venta, suscripción y reclamaciones de LA SEMANA COMICA y en donde siempre se hallarán ejemplares de este periódico, es la de la

Sra. Viuda de Pozo é Hijos

Galeria literaria

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería

HABANA

LA SEMANA COMICA

Periódico literario, ilustrado, festivo

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y láminas de los más celebrados dibujantes.

Precios de suscripción

Barcelona, trimestre . 1'50 ptas.

Fuera, » . . 2'50 »

En Ultramar y en el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

Redacción: VERTRALLANS, 3, 1.º

Ayuntamiento de Madrid